

«La poesía es consuelo, pero también nos deja a la intemperie»

Olvido García Valdés publica «Esa polilla que delante de mí revolotea», su obra completa

MANUEL DE LA FUENTE

MADRID. Siempre es motivo de gozo y celebración que la obra levantada por un poeta durante media vida, o la vida entera, sílaba a sílaba, verso a verso, se reúna en la hermosa asamblea de una poesía completa, de una poesía reunida. Celebración y gozo, por supuesto, los de Olvido García Valdés (premio Nacional de Poesía, 2007) que ya tiene en la calle, en los anaqueles de las librerías, toda su obra agavillada bajo el título de «Esa polilla que delante de mí revolotea» (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores). Desde «La caída de Ícaro» (1989), su primer libro, hasta «Y todos estábamos vivos» (2005), el último, pasando por «Ella, los pájaros», «Caza nocturna» y «Del ojo al hueso». Varios inéditos recién salidos de la tahona creativa de Olvido, y diversos textos sobre la escritura y la poesía completan esta edición prologada por el poeta uruguayo Eduardo Milán.

El filósofo y ensayista Miguel Morey, compañero de quinta de García Valdés, la de

1950, hizo de maestro de ceremonias durante la presentación de la obra, a la que definió «como algo parecido a un paseo, el presentimiento de un encuentro». Paseos y encuentros los de la poeta asturiana que, según Morey, siempre están orientados por «una búsqueda de la quietud y la transparencia y la obligación de no mentir al lector, ni mentirse a sí misma. Porque, como decía Nietzsche, la libertad es no tener que mentir».

Inventar quimeras

En este sentido, el autor de «Deseo de ser piel roja» también recordó la expulsión de los poetas de la ciudad por decisión de Platón, porque sabido es que «los poetas son sospechosos de inventar quimeras». Un expulsión que abre la brecha entre pensamiento discursivo, que busca la verdad, y creación poética, que busca la belleza. García Valdés supera esta quiebra, porque su obra es la poesía del pensamiento.

La pelota de la palabra pasó después a manos de la propia



Olvido García Valdés, ayer en Madrid

CHEMA BARROSO

autora, quien recordó primeramente la frase definitoria y casi definitiva de María Zambrano: «Escribir es defender la soledad en la que se está», para trazar luego el dibujo de sus quereencias, y sus buenas, inmejorables compañías.

«Mi relación con los filósofos es antigua y fuerte —explicó García Valdés—. La filosofía nos acompaña y nos enseña a pensar. También algunos pintores me han acompañado en mi escritura. Y muchos textos poéticos, también claro, me han acompañado muchos textos poéticos».

«El arte cura»

«Vendrán luego las rosas, hoy / bate el aire a la breve / manera en que responden...», leyó García Valdés, antes de subrayar que «la poesía nos permite internarnos en la muerte, en el dolor, aunque de una manera algo extraña. Porque la poesía es oscura y directa a un tiempo. El arte cura, el arte sana, y la poesía sirve de consuelo, pero por otro lado nos deja des-

pués a la intemperie, nos deja como estábamos».

Estamos, de nuevo, ante la voz de Olvido: «Un muchacho habla del cáncer / de su madre, dos meses / la proliferación monstruosa / de las células / Oh Virgen / del Bello País, de lagos / y castillos en miniatura, / de montañas nevadas y hierba / inmensamente verde, quisiera saber cuánto / tiempo. Es por esta / irrealidad, esa polilla / que delante de mí revolotea, verso con el que el lector regresa al título de esta obra completa, al deslumbramiento, a la revelación. «Sinceramente, creo que la poesía alcanza las cosas, aunque no lo digo yo, es algo que ya dijo Sartre. Sí, a veces tenemos la sensación de que alcanzamos los seres, los objetos, las cosas, y eso es la fascinación».

«La palabra de García Valdés actúa sigilosa, incisiva, distanciada y a la vez cercana —señala Eduardo Milán—. Toda poesía persigue algo en el sentido en que se sitúa de un modo peculiar en el mundo. ¿Puede una poesía perseguir un desasimiento? O: ¿es el desasimiento un lugar posible también en poesía?»

La voz serena de la propia poeta, desde un pliegue del alma, contesta: «Desplazados miramos / como si fueran los otros / siempre a estar ahí y de / pronto no están o no estuvieron».

«La escritura nos permite internarnos en la muerte, en el dolor, pero de una manera extraña»